

SUGERENCIAS PASTORALES PARA LA CUARESMA

MIÉRCOLES DE CENIZA

Significado e importancia del miércoles de Ceniza como el inicio formal a la Cuaresma.

El miércoles de Ceniza es el principio de la Cuaresma; un día especialmente penitencial, en el que manifestamos nuestro deseo personal de conversión a Dios.

Al acercarnos a los templos a que nos impongan la ceniza, expresamos con humildad y sinceridad de corazón, que deseamos convertirnos y creer de verdad en el Evangelio.

El origen de la imposición de la ceniza pertenece a la estructura de la penitencia canónica. Empieza a ser obligatorio para toda la comunidad cristiana a partir del siglo X. La liturgia actual, conserva los elementos tradicionales: imposición de la ceniza y ayuno riguroso.

La bendición e imposición de la ceniza tiene lugar dentro de la Misa, después de la homilía; aunque en circunstancias especiales, se puede hacer dentro de una celebración de la Palabra. Las fórmulas de imposición de la ceniza se inspiran en la Escritura: Génesis, 3, 19 y Marcos 1, 15.

La ceniza procede de los ramos bendecidos el Domingo de la Pasión del Señor, del año anterior, siguiendo una costumbre que se remonta al siglo XII. La fórmula de bendición hace relación a la condición pecadora de quienes la recibirán.

El simbolismo de la ceniza es el siguiente:

- a) Condición débil y caduca del hombre, que camina hacia la muerte;
- b) Situación pecadora del hombre;
- c) Oración y súplica ardiente para que el Señor acuda en su ayuda;
- d) Resurrección, ya que el hombre está destinado a participar en el triunfo de Cristo;

La ceniza es el residuo de la combustión por el fuego de las cosas o de las personas. Este símbolo ya se emplea en la primera página de la Biblia cuando se nos cuenta que "Dios formó al hombre con polvo de la tierra" (Gen 2,7). Eso es lo que significa el nombre de "Adán". Y se le recuerda enseguida que éste es precisamente su fin: "hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella fuiste hecho" (Gn 3,19).

Por extensión, pues, representa la conciencia de la nada, de la nulidad de la creatura con respecto al Creador, según las palabras de Abrahán: "Aunque soy polvo y ceniza, me atrevo a hablar a mi Señor" (Gn 18,27).

Esto nos lleva a todos a asumir una actitud de humildad ("humildad" viene de humus, "tierra"): "polvo y ceniza son los hombres" (Si 17,32), "todos caminan hacia una misma meta: todos han salido del polvo y todos vuelven al polvo" (Qo 3,20), "todos expiran y al polvo retornan" (Sal 104,29). Por lo tanto, la ceniza significa también el sufrimiento, el luto, el arrepentimiento. En Job (Jb 42,6) es explícitamente signo de dolor y de penitencia.

De aquí se desprendió la costumbre, por largo tiempo conservada en los monasterios, de extender a los moribundos en el suelo recubierto con ceniza dispuesta en forma de cruz. La ceniza se mezcla a veces con los alimentos de los ascetas y la ceniza bendita se utiliza en ritos como la consagración de una iglesia, etc.

La costumbre actual de que todos los fieles reciban en su frente o en su cabeza el signo de la ceniza al comienzo de la Cuaresma no es muy antiguo.

En los primeros siglos se expresó con este gesto el camino cuaresmal de los "penitentes", o sea, del grupo de pecadores que querían recibir la reconciliación al final de la Cuaresma, el Jueves Santo, a las puertas de la Pascua. Vestidos con hábito penitencial y con la ceniza que ellos mismos se imponían en la cabeza, se presentaban ante la comunidad y expresaban así su conversión.

En el siglo XI, desaparecida ya la institución de los penitentes como grupo, se vio que el gesto de la ceniza era bueno para todos, y así, al comienzo de este período litúrgico, este rito se empezó a realizar para todos los cristianos, de modo que toda la comunidad se reconocía pecadora, dispuesta a emprender el camino de la conversión cuaresmal.

En la última reforma litúrgica se ha reorganizado el rito de la imposición de la ceniza de un modo más expresivo y pedagógico. Ya no se realiza al principio de la celebración o independientemente de ella, sino después de las lecturas bíblicas y de la homilía. Así la Palabra de Dios, que nos invita ese día a la conversión, es la que da contenido y sentido al gesto.

Además, se puede hacer la imposición de las cenizas fuera de la Eucaristía -en las comunidades que no tienen sacerdote-, pero siempre en el contexto de la escucha de la Palabra.

CELEBRACIÓN DE LA SEMANA SANTA

Sabemos bien que durante la Semana Santa, la Iglesia celebra los misterios de la reconciliación, realizados por el Señor Jesús en los últimos días de su vida, comenzando por su entrada mesiánica en Jerusalén. Nuestra meta será preparar a nuestros miembros para participar de las Celebraciones de la comunidad ya sea a través de los distintos ministerios necesarios durante estas intensas jornadas, sea de los actos litúrgicos programados. Lo importante será motivar la vivencia profunda de estos días como un camino de encuentro personal con Cristo sufriente y resucitado.

El tiempo de Cuaresma continúa hasta el día jueves de la Semana Santa. La Misa Vespertina de la Cena del Señor es la gran introducción al santo Triduo Pascual. El Triduo Pascual comienza con el Viernes de la Pasión, prosigue con el Sábado Santo, tiene su zenit en la Vigilia Pascual y acaba con las Vísperas del Domingo de la Resurrección. Compartir con los grupos en la reunión semanal el sentido de lo que vamos a vivir y concientizarlos de qué significa cada gesto y signo en la liturgia de estos días, ha de ser nuestro compromiso, pero no como quien cuenta acontecimientos al pasar; sino como quien vive una experiencia de fe significativa en estos días.

Ofrecemos aquí el significado de esta semana tan especial y sugerencias para suscitar en el grupo la disposición a vivir este acontecimiento grande en el camino de nuestra fe, mientras trabaja los contenidos preparando el anuncio para la comunidad.

Puede servir para:

- Preparar hojas o trípticos que los jóvenes pueden llevar a las casas de la comunidad para invitar a participar de las distintas celebraciones.
- Explicar a través de la semana, las distintas acciones que vamos a revivir.
- Desarrollar el contenido en periódicos locales y de la propia comunidad.
- Preparar la cartelera parroquial para cada día de la Semana Santa.
- Preparar mensajes o celebraciones para personas enfermas, impedidas, o alejadas del casco urbano, que no puedan concurrir a la celebración parroquial.

Es importante que en estos días se ofrezcan en todas las parroquias, capellanías, colegios, hospitales y centros de evangelización, horarios amplios para facilitar a los fieles cristianos el acceso al Sacramento de la Reconciliación, como preparación espiritual para acompañar al Señor Jesús en la entrega de Sí mismo por nosotros. Es muy conveniente que el tiempo de la Cuaresma termine con alguna celebración penitencial que prepare a una más plena participación en el misterio pascual.

CELEBRACIÓN PENITENCIAL

Canto de entrada: Juntos como hermanos.

Saludo del sacerdote:

En el nombre del padre... la gracia y el perdón
de Ntro. Sr. Jesucristo esté con todos vosotros.

Hemos cantado que nuestra vida es como un largo caminar por el desierto bajo el sol, y en este caminar muchas veces sentimos sed, sed de algo nuevo, sed de perdón y de reconciliación. Esta celebración es como un alto en el camino , en ella nos encontramos con el agua viva del perdón de Dios y los hermanos. Bebamos todos de ella, dejémonos lavar por dentro, dejemos que la luz de Cristo nos ilumine.

Oremos:

Padre, muchas veces hemos experimentado la dureza de la vida, muchas veces hemos sido nosotros los que hemos hecho la vida dura a los demás, hoy, ante Ti, ponemos todo lo que somos, nuestros deseos e ilusiones, nuestros éxitos y nuestros fracasos, nuestros pecados y nuestras virtudes, todo Señor, para que Tú lo purifiques y lo bendigas. Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios: (5, 9-14)

Canto: ver sugerencias musicales

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo:
(5,13-16)

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: "Vosotros sois la sal de la tierra. Y si la sal se pone sosa, ¿con qué se salará? Ya no sirve más que para tirarla a la calle y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad situada en lo alto de un monte; ni se enciende un candil para meterlo debajo de la mesa , sino para ponerlo en el candelero que alumbre a todos los de casa. Alumbre también vuestra luz a los hombres; que vean el bien que hacéis y glorifique a vuestro Padre del cielo."

Homilía breve (si no está el sacerdote presente, lectura de una reflexión u oración)

Examen de conciencia:

El Señor nos llama hoy a ser sal de la tierra y luz para el mundo. Sal que da sabor y realza los alimentos, sal que también conserva los alimentos. Luz para iluminar, luz que da confianza en medio del temor, luz que guía, luz que rompe la tiniebla y la oscuridad. Por eso hoy vamos a examinar nuestra conciencia, nuestras actitudes a la luz de esta invitación que nos hace el Señor. Como la sal, nosotros los cristianos estamos llamados en medio del mundo, a dar sabor a la convivencia, realzar los valores verdaderamente humanos de nuestras relaciones, sabiendo poner nuestra presencia allí donde nadie quiere ir, junto al lecho del enfermo o del anciano, acompañando al niño o al adolescente en el descubrir de la vida y de la fe. Poniendo alegría allí donde hay tristeza, dando nuestra compañía allí donde hay soledad, cediendo de nuestros intereses en favor de los demás.

Por eso nos preguntamos:

- ¿Me tomo en serio mi vida de cristiano?
- ¿Acepto la misión que Jesús me ha encomendado?
- ¿Soy capaz de ser agente de paz en mis relaciones?
- ¿Busco el bien de los demás o más bien busco solo mi comodidad?
- ¿Soy capaz de ceder de mis intereses por favorecer a los otros?
- ¿Me preocupo por alegrar la vida a los demás o ando siempre quejándome y exigiendo?
- ¿Ando siempre obsesionado con mi imagen, o soy capaz de aceptarme como soy?
- ¿Acepto también a los demás como son?

El Señor nos invita también a ser luz para el mundo. Luz para guiar a otros a salir de la oscuridad de sus vidas. Luz para iluminar con la verdad de Dios las mentiras de una sociedad que levanta ídolos. Luz para dar alegría y esperanza en medio del temor y la tristeza.

- ¿Doy testimonio de mi fe?
- ¿Manifiesto con mi vida a los demás que sólo hay un Dios verdadero?
- ¿Soy capaz de hacer oración a menudo?
- ¿Participo asiduamente en los sacramentos?
- ¿Coopero con las necesidades de la Iglesia?
- ¿Manifiesto a los demás que soy cristiano o me da vergüenza reconocerme como tal?
- ¿Soy capaz de hablar de Dios y Jesucristo a los demás?
- ¿Mis críticas a la Iglesia van acompañadas de cariño y respeto por lo que representa?
- ¿Me preocupo por aumentar mi formación cristiana?
- ¿Leo libros sobre religión?
- ¿Leo la Biblia?
- ¿Porqué no colaboro con los catecumenados que me ofrece la parroquia?
- ¿Mi caridad es constante o me conformo con dar una limosna de vez en cuando?

Signo evangélico:

Ahora, cada uno se levanta, se acerca y enciende su vela, también puede tomar un poquito de sal, y se vuelve a su sitio. Mientras tanto cantamos

Oración en común

Respuesta: Sí, me levantaré, Volveré junto a mi Padre

1. A ti, Señor, elevo mi alma. Tú eres mi Dios y mi Salvador

2. Mira mi angustia, mira mi pena, dame la gracia de tu perdón.

3. Mi corazón busca tu rostro; oye mi voz, Señor, ten piedad.

4. A ti, Señor, te invoco y te llamo: Tú eres mi Roca, oye mi voz.

5. No pongas fin a tu ternura, haz que me guarde siempre tu amor.

6. Sana mi alma y mi corazón, porque pequé, Señor, contra ti.

Presidente de la celebración:

Recordando, hermanos, la bondad de Dios, nuestro Padre, confesemos nuestros pecados, para alcanzar su misericordia y perdón.

(Todos) Yo confieso ante Dios todopoderoso...
Amén. (silencio)

Ponemos nuestras oraciones por intermedio de María, ante Dios Misericordioso (distintas personas leen las preces).

Perdón Señor, porque muchas veces hemos olvidado lo que somos: tus hijos. Perdón también por olvidar que los demás son nuestros hermanos. R/: Perdón Señor, perdón

Perdón Padre por adorar a otros ídolos, por dejar que la comodidad nos venza. R/: Perdón Señor, perdón.

Perdón Señor, por nuestra mediocridad, por nuestra falta de testimonio, por nuestra falta de caridad y solidaridad con todos los hombres. R/: Perdón Señor, perdón

Canto ver sugerencias musicales

Padrenuestro: Como hijos de Dios , pidamos a nuestro Padre su perdón, rezando juntos...

Gesto de la Paz:

El Señor esté con vosotros y nos dé su paz (gesto de paz)

Oración final:

Todos: Gracias Señor, Gracias por darnos una nueva oportunidad. Gracias por este perdón que

nos renueva. Gracias por ser nuestro Padre.
Ayúdanos a dar nuevas oportunidades a los demás,
ayúdanos a perdonar a los que nos ofendan,
ayúdanos a tratar siempre a los demás como
hermanos. Te lo pedimos con alegría y humildad
Padre. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Bendición: El Señor esté con vosotros... Y la
bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y
Espíritu Santo.....
Volver